



Menores marroquíes



Sule
19 años

“Vivía en Agadir... éramos 10 personas. Llamo a mi familia más o menos cada 20 días, para saber cómo están. Pero no les cuento nada malo, no quiero preocuparles... Mi padre no trabaja actualmente. Iba una escuela pública, estaba a 30 minutos de casa andando. Luego pasé al instituto, a 1 hora y media a pie. Abandoné la escuela porque quería trabajar. Empecé a descargar pescado en el puerto, y después lo vendía. Mi primer pensamiento de emigrar fue a los 15 años, porque en Marruecos no veía perspectivas de futuro,

y quería tener trabajo y dinero... todas las veces que lo intenté fui repatriado inmediatamente en el paso fronterizo. Finalmente pasé la frontera y llegué a Canarias de manera clandestina. He vivido en la calle, en hostales y en centros de menores. El dinero para comer lo conseguía robando. El tiempo que viví en la calle lo recuerdo como muy duro... los centros de menores, no me gustan. No hacía nada, sólo comer y dormir... En el futuro quiero trabajar y formar una familia aquí en España. Aquí hay más posibilidades de ser feliz. Sé que las cosas no son fáciles”

Mi nombre es Sule, soy marroquí y tengo 19 años. Hace tres años que estoy en Madrid, y cuatro en España. Vivía en Agadir con mis padres, en el barrio de Bulmir, de donde es mi familia.

En mi casa éramos 10 personas: mis padres y 8 hermanos (3 chicas y 5 chicos), de los cuales yo soy el quinto. Mi hermana mayor tiene 37 años, el siguiente 30, la siguiente 27, otro hermano 23, yo 19, otra hermana 17, otro 15, y el último tiene 12 años. Mi padre tiene 59 años y mi madre 49. Todos ellos viven en Marruecos, menos yo y otro hermano que se marchó a Canarias.

Me llevo muy bien con mi familia, no quiero olvidarme nunca de ellos. Mi padre era muy amable conmigo y me daba mucha libertad. Mi madre era mucho más exigente en lo que se refiere a las normas. Me siento querido por los dos. También tengo buena relación con mis hermanos, nos respetamos y nunca he tenido problemas con ellos. Llamo a mi familia más o menos cada 20 días, para saber cómo están. Pero no les cuento nada malo, no quiero preocuparles.

Todos vivíamos en la misma casa, menos mi hermana mayor, que ya está casada. Es una casa de 2 pisos con 6 habitaciones, propiedad de mis padres, ellos mismos la construyeron. Dispone de agua, luz y teléfono.



Menores marroquíes

Mi padre no trabaja actualmente, aunque ha trabajado de soldador en Holanda. En Marruecos nunca ha podido trabajar. Mi madre siempre ha estado en casa. De todos mis hermanos, el único que tiene empleo es el que reside en Canarias. El resto no encuentra trabajo. Viven de lo que ahorró mi padre, gracias a ese dinero van un poco desahogados.

Fui 8 años a la escuela, me escolarizaron cuando tenía 7 años. Así que he ido hasta los 15 años. Era una escuela pública, estaba a 30 minutos de casa andando. Allí aprendí a leer y escribir en árabe. Luego pasé al instituto, que me quedaba más lejos: a 1 hora y media a pie.

Abandoné la escuela porque quería trabajar, me animaron mis amigos, que ya estaban trabajando, y a mis padres no les importó que así lo hiciera porque necesitaban que en casa entrase dinero. Empecé a descargar pescado en el puerto, y después lo vendía. Que abandonase la escuela no significa que no valore la formación escolar, creo que ésta es muy importante.

Casi todo el dinero que ganaba lo destinaba a mi familia, y especialmente a mi hermana mayor. Aquí he estado trabajando de cocinero a los 17 años, después de estar un tiempo en la calle. Trabajaba 12 horas al día y me pagaban 75.000 pesetas al mes. Comía allí, pero cenaba y me hospedaba en un hostel. De lo que ganaba, mandaba una pequeña parte a mi familia, a través de locutorios y de correos.

Mi primer pensamiento de emigrar fue a los 15 años, porque en Marruecos no veía perspectivas de futuro, y quería tener trabajo y dinero. Pensaba llegar a Europa en autobús o en barco. El lugar no me importaba, mientras pudiese encontrar un puesto de trabajo. Nunca comenté mi intención de emigrar con mis padres. Ellos se enteraron a través de mi hermana mayor, cuando ya estaba en España. Pensaba marcharme acompañado de un amigo.

Quería pasar la frontera en barco, aunque no preparé ninguna estrategia para conseguirlo, tampoco realicé ninguna observación del paso fronterizo o de los agentes de policía. De modo que todas las veces que lo intenté fui repatriado inmediatamente en el paso fronterizo. Finalmente pasé la frontera y llegué a Canarias de manera clandestina, escondido con un amigo dentro de unos barriles que transportaba un barco. La policía no nos pilló.

En mi país la policía me trató muy mal, me propinaron verdaderas palizas. En cambio, en España el trato ha sido diferente, con más respeto.

Antes de instalarme en Madrid he pasado por Lanzarote, Las Palmas, Tenerife, Fuerteventura y Zaragoza. A Canarias llegué en barco, y de Canarias a la Península me trasladé en avión. Por España me he movido en autobús.



Menores marroquíes

He vivido en la calle, en hostales y en centros de menores. En Canarias estuve viviendo un tiempo con mi hermano, y después en tres centros de menores, Del último me escapé para venirme a Madrid. De hecho, he estado poco tiempo en los centros de menores, no me gustan porque no me dan ningún tipo de formación. No hacía nada, sólo comer y dormir. Después de escaparme del centro de Canarias viví un tiempo en la calle, quería buscarme la vida, trabajar. El dinero para comer lo conseguía robando, con él podía pagar la comida en restaurantes. El tiempo que viví en la calle lo recuerdo como muy duro, aunque gozaba de más libertad que ahora.

En el centro de Madrid he hecho talleres de formación, en cosas distintas. Aprendí mucho. Incluso me dejaron hacer el Ramadán. Son bastante tolerantes, aunque al principio no me trataron muy bien: no me entendían y no me hacían caso, pasaban un poco. Ahora, con el nuevo programa, como en los restaurantes. Tengo poca relación con los educadores. Pero he aprendido mucho relacionándome con otras personas en estos centros.

Tengo muchos amigos marroquíes, de mi misma edad. Unos días voy con unos, otros días voy con otros. Bueno..., tengo una novia, que fue mi amiga antes. Quedamos en centros comerciales. En Canarias sí que estaba bien íbamos mucho a la playa. Mis amigos marroquíes me han ayudado a encontrar trabajos y también lo pasamos muy bien.

La policía me ha detenido alguna vez por no tener papeles, y por tráfico de drogas. Necesitaba el dinero para comer, he pasado mucha hambre. Pero la policía me ha tratado bien. La mayoría de las veces me soltaban enseguida, aunque alguna vez he estado en comisaría muy poco tiempo, incluso en el calabozo. No he tenido miedo de las consecuencias de estas detenciones. Por el robo me han dejado en libertad, y la decisión sobre el tráfico de drogas está pendiente.

En el futuro quiero trabajar y formar una familia aquí en España. Aquí hay más posibilidades de ser feliz. Sé que las cosas no son fáciles. Que no es fácil encontrar trabajo sin entender bien el idioma o sin documentación. Al principio creía que era más fácil. Ahora ya tengo los papeles regulados, pero me ha costado mucho.